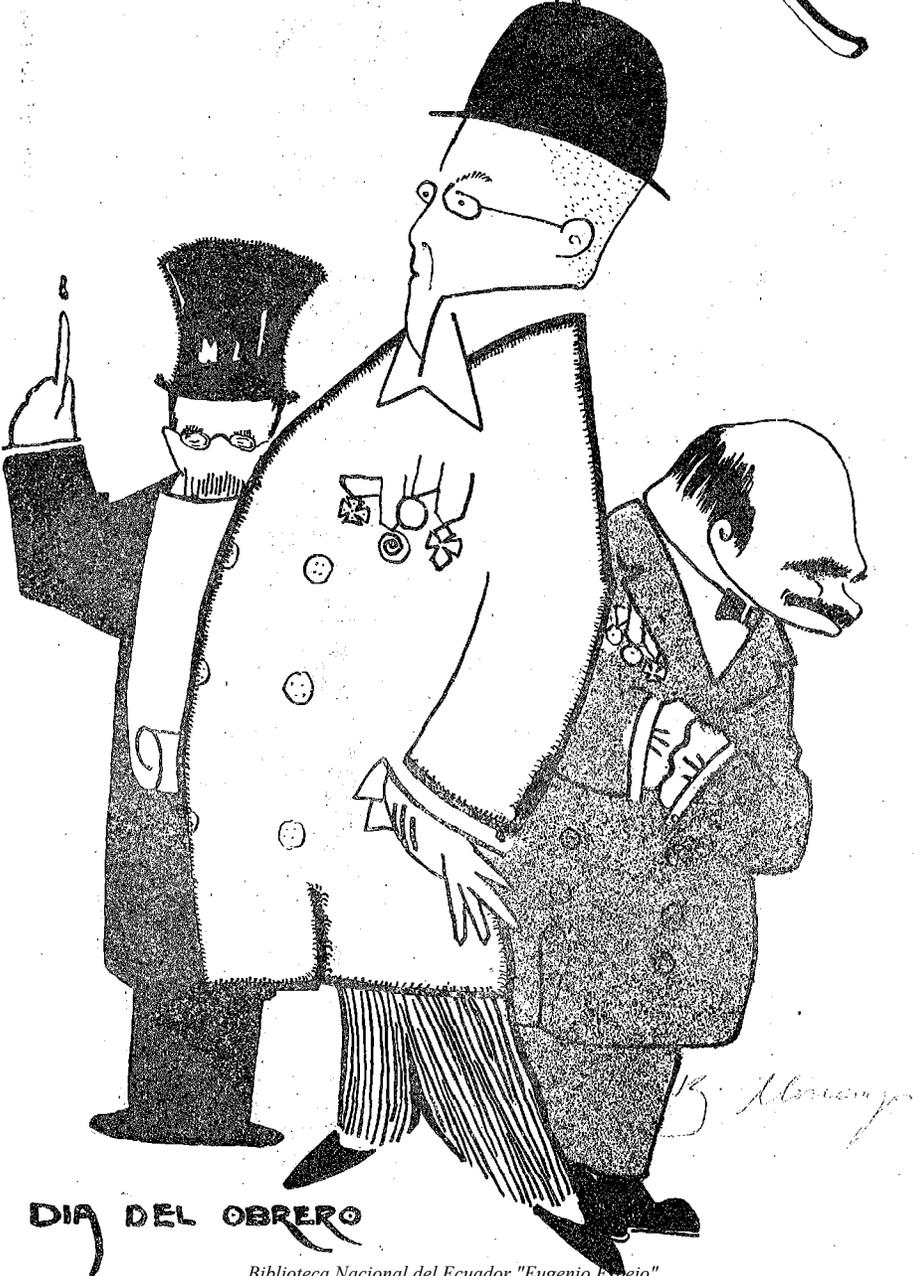


1  
2  
3  
4

# ARIATURA



DIA DEL OBRERO

**GRATIS PARA UJ. HOY**

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

# EL NORTE AMERICANO

Revista en español

**QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO 1914**

La suscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá gratis un ejemplar de muestra del último número de la Revista. Envíenos sólo cinco centavos oro americano para el franqueo.

**SOUTH AMERICAN PUBLISHING CO.**  
**310 Lexington Ave., NEW YORK CITY**

Sírvase enviarme un ejemplar de "El Norte Americano" para lo cual incluyo \$p. 0,05 (cinco centavos oro americano).

Nombre .....

Calle y número .....

Estado .....

**Se solicitan agentes para esta Revista**

## Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA  
ESCUELA DE  
ARTES  
Y OFICIOS



Se garantiza la  
prontitud y niti-  
dez de los traba-  
jos.

Grabados en u-  
no o más colores,  
para Diarios, Re-  
vistas, Catálogos,  
Etiquetas, etc.

### Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N°: 72

Agencias en el centro de la ciudad:— *Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Bivera*, Carrera Venezuela.



SEMANARIO HUMCRISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 50

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Precio 30. ctvs.

AÑO II

Quito, Mayo 2 de 1920

NÚMERO 65

## LA FIESTA DEL TRABAJO

D. e. l. i. a. m. e. n. t. e. , e. v. o. l. u. c. i. o. n. a. m. o. s. E. l. s. o. p. o. v. i. v. i. f. i. c. a. n. t. e. d. e. l. a. v. i. d. a. c. i. v. i. l. i. z. a. d. o. r. a. — c. o. m. o. d. i. r. í. a. p. r. o. b. a. b. l. e. m. e. n. t. e. a. l. g. u. n. o. d. e. l. o. s. o. r. a. d. o. r. e. s. q. u. e. a. y. e. r. d. e. l. e. i. t. a. r. o. n. a. l. a. n. u. m. e. r. o. s. a. c. o. n. c. u. r. e. n. c. i. a. q. u. e. , a. t. ó. n. i. t. a. , l. e. s. e. s. c. u. c. h. a. b. a. — , a. c. e. r. c. i. a. l. o. s. r. o. s. t. r. o. s. g. r. a. v. e. s. d. e. l. o. s. s. e. ñ. a. l. o. s. d. i. r. i. g. e. n. t. e. s. d. e. e. s. t. a. m. a. l. t. r. í. b. l. a. p. o. r. c. i. ó. n. d. e. s. u. c. c. e. s. o. a. m. e. r. i. c. a. n. o. , y. n. o. s. h. a. c. e. v. i. s. l. u. m. b. r. a. r. , a. l. o. s. p. o. b. r. e. t. e. s. q. u. e. n. o. s. c. o. n. t. e. n. t. a. m. o. s. c. o. n. m. i. t. a. r. , d. e. l. e. j. o. s. , l. a. c. o. m. o. d. í. a. , d. í. a. s. g. l. o. r. i. o. s. o. s. p. a. r. a. l. a. P. a. t. r. i. c. e. i. t. a. ¡Q. u. é. c. a. r. a. m. b. a. l! ¡N. o. v. a. a. s. e. r. a. s. í.!

La prueba, el botón de muestra, no será difícil encontrar, ya que muy a la mano lo tenemos

Porque, verán ustedes.—Mientras en Europa los obreros se dan el lujo de celebrar su retocantado Primero de Mayo con un paro general que va a poner de punta los pelos de los buenos burgueses, que a nada más aspiran que, en la tierra, a una saludable digestión, y, después, a un puercogito de venturanza para alabar perennemente al Dios del cielo, aquí en esta corte de San Francisco de Quito, nuestros "hijos del Trabajo" van a colocar la

primera piedra del edificio para un Hospital de Niños Pobres por el que, días antes, eran capaces de comerse vivos, a unos deconulgados señores que quisieron obstar el proyecto. Y luego, han organizado unos desfiles imponentes, y unas conddecoraciones de supremo honor, y unos discursos y unas conferencias y unas poesías verdaderamente abraacadabrantos. Todo, desde luego, en perfectos paz y caridad cristianas, con intervenció de curas y monaguillos, de legos y de profanos; banda de músicos, oradores y más gente de viso, honra y proz de esta heroica Capital del Shyri y del Presidente Luis Felipe, el de la «Artística».

¡Esto es manifestarse civilizados, qué caramba! Y dar pruebas de civismo. Y de comprensión republicana. Y dejar mohinos y cariacontecidos a esos mal educados camaradas de allende el Océano, que para no más de celebrar su Día de Días, dejau aparte los discursos y las bendiciones, y hacen un alboroto de esos que están buenos para los negros de la Malasia....

## - - - SIRENA - - -

—Mi corazón tiene un conjuro peligroso, peregrino; no te acerques a él.

Palpita en su interior toda la tragedia ignorada de las vidas precoces; aléjate de junto a su lado.

Fuego, fuego y exorcismos satánicos hay en mi corazón, peregrino; sigue el sendero, y olvida que en él me has encontrado.

Mi corazón es como un filtro diabólico y provocador, rojo y lleno de encantamientos; mas huye lejos, huye muy lejos de mi corazón, que la lava que dentro de él se martiriza de sed y de vacío, habrá de abrasarte. Y tus hermosos cabellos rubios, y tus ojos de ensueño, y tu pequeña boca vehemente y melífera, y tu cuerpo vigoroso y pleno de vida, caerán, pálidos y yertos, en medio del caminal polvoroso . . . Huye, huye a tiempo, peregrino, antes de que estalle mi pobre corazón atormentado para

abrasarte con el fuego que hay en su interior . . .

—Mujer, mujer de rostro divino y de curvas exquisitas, mujer-sirena de corazón envenenado y de ojos supremamente oscuros, deja que mi vida plena de savia y de juventud caiga agostada en medio del sendero, consumida por el filtro voraz y preciosísimo de tus encantamientos.

—Huye, huye peregrino, pronto, que mi corazón va a estallar...

—Mujer, mujer divina; deja que mi vida caiga ante tí, ante tu regio trono, como propiciatorio soberbio. Y mientras llegue la hora del sacrificio final, mujer, dame el tesoro soberano de tus labios y ábreme tu corazón abrasador, para decir, así, muy juntito a él, pecadora, el Salmo Triunfal a la Muerte que viene . . .

**Luis Aníbal Sánchez.**

## LAS VATICINADORAS

Se dice que van a condenarlas, se dice que las inofensivas comerciantes de buenaventura no podrán ejercer en París su profesión liberal. Yo no lo creo. Son perennes como la credulidad humana, y son necesarias como la esperanza.

Desde hace pocos años aumenta considerablemente su mercado. ¿En cuál barrio de París no hay profetisas? Qué digo, si por las calles, en los primeros días del año, hay mujeres vendadas que, junto a lámparas de acetileno, pronostican por un franco la fortuna inminente y el amor de todas las mujeres guapas.

Amor, esperanza de amor eterno es lo que se va allí a buscar de preferencia. Ha sido y es aún el primer rito de la aventura amorosa. ¡Qué enamorado no se dejó arrastrar a esos pisitos casi clandestinos que ostentan en la puerta una tarjeta de misterioso nombre! Los hay sencillos como oficinas de bolsistas, los hay más complicados con atributos de cábala. Las señas de la vaticinadora las habéis hallado en la cuarta plana de los periódicos o en la hoja suelta de un «camelote» del boulevard. Y, por supuesto, los hombres no van allí nunca solos.

Los acompaña alguna gentilísima, porque todas las mujeres bonitas de París creen en signos y presagios constantes del caprichoso demiurgo que nos gobierna. La vaticinadora nos recibe con voz mímica en un cuarto obscuro decorado con bahos. Trae barajas de todos tamaños y cafeteras para leer el destino de la pareja en la espuma tornasol del café. Sus manos tienen la pericia de los gurrupíes de los casinos. Y van saliendo espadas o bastos—porque el *tarot* es sólo la baraja española,—espadas y bastos que son fortuna y reyes de copas que son, si no me engaño, el mejor signo. Para leer el destino en el café es necesario dejar colgando en un cabello la sortija dilecta. ¡Cuántos corazones se quedan retenidos por ese cabello rubio.

Naturalmente—por algo somos generosos—el pronóstico invariable es amor eterno que dura a veces menos que las rosas. Pero los miserables corazones salen aliviados como de la gruta de Lourdes. Y no penséis que sólo son las postulantes del Vaticano esas Nanás enharinadas, esas Musetas pálidas, sobrevivientes de la antigua Bohemia, o las modistillas en espera del príncipe fabuloso. Son, por supuesto, las mejores clientes. Pero el gran mundo va allí lo mismo que el mundo a medias, continuando así las mejores tradiciones de Francia. Recordaréis que Josefina de Beauharnais, aquella lánguida criolla a quien Napoleón, italianizando su cariño, llamaba *mio dolce amore*, puso de moda a la Beauchamp, una famosa pitonisa de la rue de Tournon. Y la señora de Pompadour iba también a averiguar por las cartas si el corazón de su rey podía ser mudable.

Era natural que con la guerra creciera el número de sibilas. ¡Hay tantas angustias álgidas, tantos corazones obstinados! Un funcionario encargado de anunciar a las familias los “muertos en el campo de honor” me ha contado esas

desgarradoras comedias de la esperanza. Cuando va anunciar a una mujer que “su hombre” ha muerto, no le dan crédito a menudo. Tal vez es un error administrativo, o sólo está prisionero. Quizás, tal vez, pudiera ser . . . Entre la certidumbre del funcionario y la ilusión de cualquier vaticinadora, eligen ésta. Los hombres fueron siempre así. ¡Cómo no han de serlo esas crédulas mujeres desventuradas!

Y alguna vez, en efecto, no se equivocan. Esa “voz del corazón” que nos hace sonreír como un adorable bequerianismo de mujer sentimental, no siempre es engañoso presentimiento. Ha ocurrido que al presentarse el funcionario a anunciar una muerte, halla al difunto vivo y recién llegado de las trincheras. Por eso no sin razón responden las sibilas desprestigias cuando se les echa en cara sus engaños:

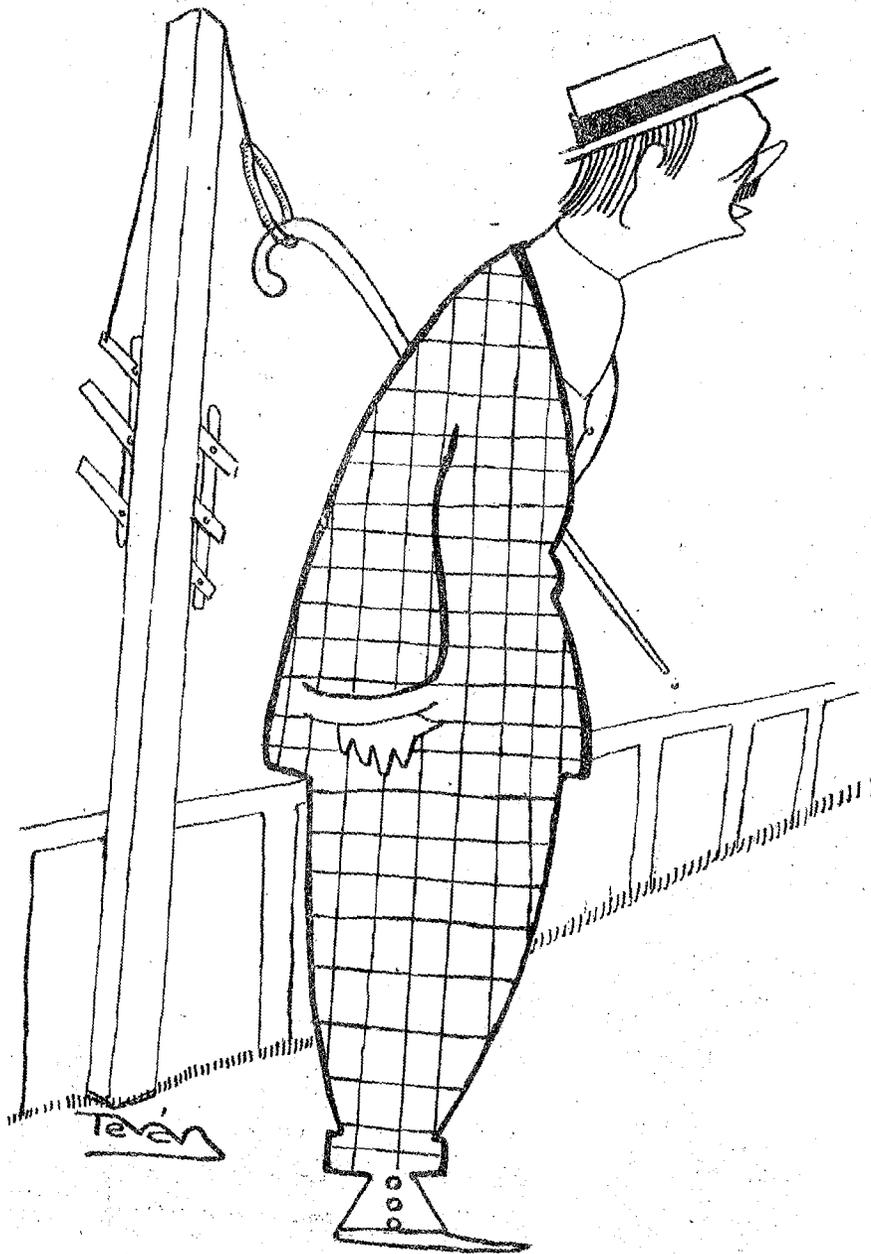
—En todo caso hacemos obra caritativa, porque damos ilusión a quien iba a perderla, y obra patriótica porque siempre anunciamos la victoria. ¡Cómo privar al público de su más tónica esperanza?

Y, ciertamente, estas sibilas modernas no quieren como las antiguas sembrar espantos. Son maternales, sólo anuncian larga vida y amor perenne. ¡Cómo culparlas si son tan breves los años y los amores! Cuando más se les podría reprochar la mentira. Pero esta misma es bondadosa, utilísima. “He puesto fin—dice el Prometeo de Esquilo—a los terrores que el porvenir inspira a los humanos, haciendo vivir en sus almas esperanzas ciegas”. Ellas también han vendido al cruel amor, han enjugado rostros lívidos

En vez de multarlas, de encarcelarlas, yo quisiera que el gobierno francés fundara con ellas una Cruz Roja espiritual para las almas desesperadas.

**Ventura García Calderón.**

# LOS HIPICOS



EL juez de partida.

## SE ACERCAN LAS ELECCIONES....

Pues, lector, hoy se me ha ocurrido llenar esta página con un poco de política.—¿Por qué?—Quién sabe. Tal vez por la proximidad de elecciones, o por ser los últimos días de un Gobierno, o simplemente por la *situación*, como dicen las gentes graves. Sin embargo, yo creo, que la palabra *situación* es una de las cosas más divertidas que se han inventado para umbar los eternos ocios de esta ciudad profundamente dormida.

Una palabra que empieza por inquietarlo y acaba haciéndole reír. Porque usted, mi querido paciente lector, cualquiera que sea su profesión, de aquellas que con más éxito se ejercen en estas tierras: oficinista, estudiante, cura, propietario o desocupado; no podrá negarme que una vaga inquietud, una angustiosa tristeza, se apodera de usted, cuando en la oficina, en la Universidad, en la iglesia o en la calle, no falta un espíritu maligno que le dice: La *situación* es desesperante. La *situación* es trágica. La *situación* es alarmante. Porque en ese momento usted se imagina en la destrucción del planeta, en la proximidad del hambre, de la peste y hasta en un probable terminar de sus días, tan plácidos, tan envidiables. Pero felizmente, sus negros pensamientos se evaporan pronto, apenas tiene ánimo de preguntar. ¿De qué *situación* se trata?—Y le contestan:—Pues de la *situación* política.—Entonces ríe de buen humor; porque—y voy a hacer afirmaciones categóricas—nada hay tan desprestigiado y que menos interese a los ciudadanos, como la política. Figúrense, hacer política, preocuparse de quiénes saldrán el próximo domingo electos Senadores, electos Diputados, está bien para una docena de burocratas que desean ha-

cer figurar eternamente sus nombres en los presupuestos, pero no para gente bien.

Yo no alcanzo a comprender cómo pueden existir todavía periódicos que creen honradamente en el buen sentido, en la razón, en la justicia y llenan a diario sus columnas con artículos dedicados a descreditar el enmarañado ovillo de la política y a ilustrar a los ciudadanos, que no desean saber nada, porque ya lo saben todo, en las diferentes probabilidades, hipótesis, incógnitas del problema. Pero ilusionismo. Si en realidad no hay ningún problema, ni incógnita, ni hipótesis. Y salgan electos representantes el Sr. A, el Sr. B, o el Sr. C, el resultado será el mismo. Se abrirán las Cámaras. Se discutirán inutilidades. Se hablará hasta por los codos. Asonarán oradores retóricos y académicos, charlatanes infatigables que estarían bien, de pie sobre un fiacre descubierto pregonando chucherías. Habrá uno que otro de aquéllos que se quedan dormidos en las sesiones. Uno que otro ebrio consuetudinario. Algún patriota. Algún especulador.... y se pasará el tiempo.... Los futuros presidentes y ministros y hombres públicos volverán a sus provincias; en tanto que nosotros, los que casi ningún interés concedemos a estas cosas, porque vamos viendo en nuestro republicanismismo tan sólo una forma arcaica de Gobierno, como ya debe desaparecer, quedaremos exclamando de tarde en tarde, como en todos los años:

«Ha sido el peor de los Congresos».

TARFAJIN.

O L E O

Tenía una galante leyenda palatina.  
Velaban el prestigio de su porte ducal  
las águilas bicefalas de collera azulina  
grabadas en el ébano más puro del sitial.

Moría de un ensueño lánguido su retina,  
incendiando la estancia de un claror vesperal;  
mientras la mano pálida parecía una fina  
libélula encantada de un jardín otoñal.

Temblaban los lebreles dóciles y menudos  
por bajo las gualdrapas imperiales; y mudos  
a la caricia nivea de su pie de satín.

Aguzaban los cuellos heráldicos y finos;  
mientras que simulaban ramilletes de trinos  
los pájaros cautivos del celeste jardín

MOTIVO GALANTE

Bajo los móviles arcos de jazmines  
que enlazan la albura de los capiteles,  
te he visto tendida sobre los cojines  
bordados de doctas palabras crüeles

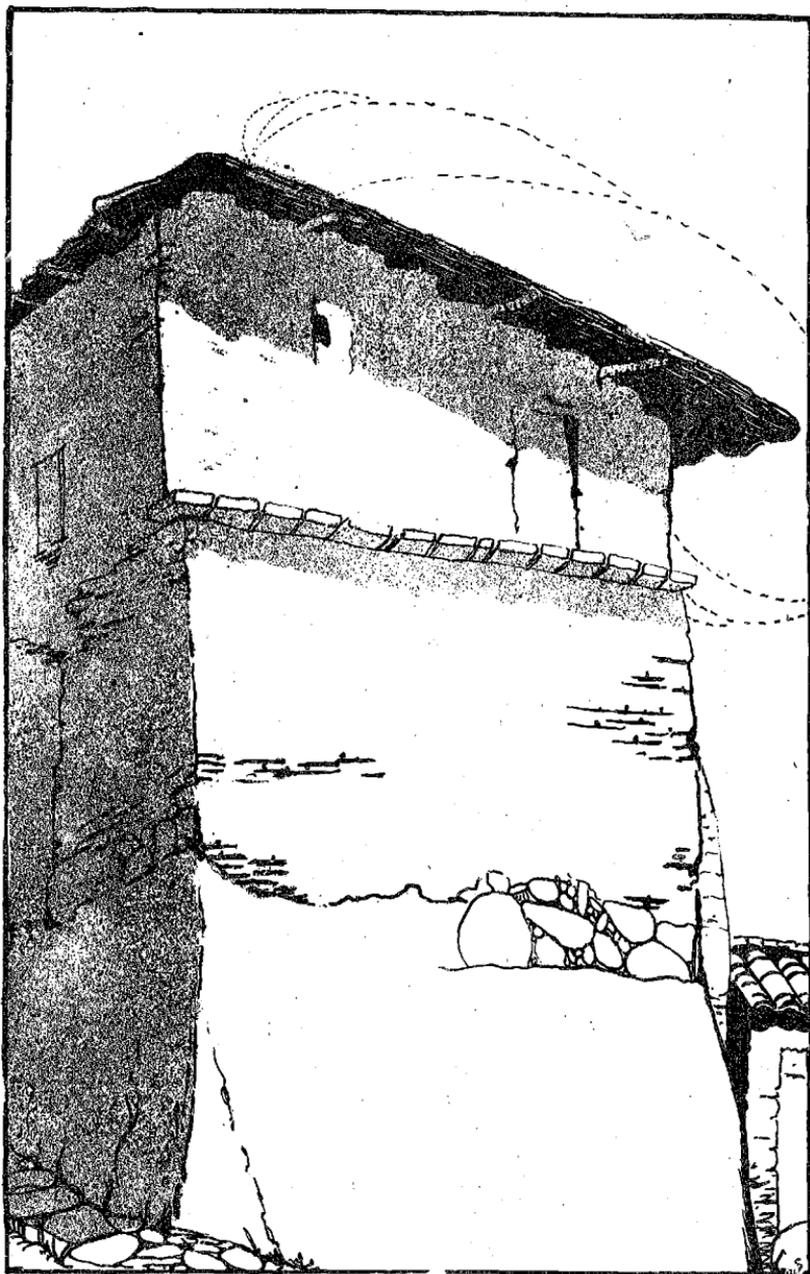
Y luego en un coro de graves muezines  
destilar elixir de doradas mieles;  
por templar las dagas de tus paladines  
y hacer tuyo el triunfo de sus alquicetes.

Pero una mañana florida y serena,  
en Sierra Nevada o en Sierra Morena,  
desbandó tu hueste morisca sus flancos.

Y entonces con ritmo galante y sonoro  
arrojé mi yelmo crinado de oro  
bajo vuestro carro de corceles blancos.

**J. J. Pino de Icaza.**

*Guayaquil, Marzo de 1920.*



"Una casa vieja."

*m. Lago*

## Un Suceso Extraño

Corría la conversación por el abneigante camino de las ciencias ocultas; los reuvidos, literatos, profesores, gente un poquito tocada de la manía del misterio, se complacían en referir casos cuya explicación, si explicación tenían, estaba mucho más allá de los conocimientos. Se hablaba de materializaciones del pensamiento, de pasmosos ejemplos de visión a distancia, del presentimiento, y aún de la visita de seres de otro mundo... Alguien dijo:

—Todo eso es maravilloso, sin duda, pero al fin y al cabo se desarrolla, si vale la palabra, en un plano superior, en el del alma humana, que, sin esfuerzo, podemos suponer extraordinariamente sutil, etérea, fluidísima y finísima. Lo que yo voy a decir es más extraño; se trata de una colaboración entre el hombre y la bestia...

Hubo un rumor de desconfianza. ¿Cómo? ¿Se iba a heredar acaso la historia de los caballos de Eferbield? ¿Se hablaría quizá de aquellas curiosidades monstruosas en que tan frecuente era la brujería medioeval?

—... Una colaboración en la cual podría verse un designio superior, providencial...

Nos dispusimos a escuchar.

—Contaré los hechos escueta y fría-mente: Hace ocho años me encontraba en un severo y antiguo pueblo de Castilla la Vieja. Un pueblo eruido a la sombra de una venerable residencia monástica. Era un pueblo hosco, seco y creyente. La onda mística que se desprendía del convento resonaba en las almas, exaltándolas. Vida humilde y recta.

Un muchacho tenía una hermana, menor que él; tal vez no había cumplido quince años; huérfanos desde hacía muchos, fueron recogidos por la piedad del monasterio: él se hizo mocetón robusto y ella tenía la belleza humilde y fresca de una flor del campo. El zagal apacentaba su pequeño rebaño de cabras. Un día, como otros muchos, fué la hermana a buscarle. No volvió más. Se había de peñado

por un barranco, y allá, en las piedras del regato, que corre por el fondo, encontraron el cuerpo magullado por el choque contra las piedras, arrojado por las espinas de las zarzas, en las que quedó colgada, añadiendo oro al oro de la luz la rubia cabellera de la pobre muchacha.

Se trataba de un accidente, no había duda; ni había sospechas de otra cosa, ni menos testigos.

—¿Tal vez un crimen?

—Sí, se supo más tarde: aquel desgraciado se vió de repente dominado por terribles fuerzas obscuras—mucho más temibles por estar contenidas durante años—y en espantoso ataque de satiriasis se lanzó sobre la muchacha; ella resistió y él, en la hora caliente, en que amor y muerte dicen lo mismo, la arrojó por el barranco...

—¡Horrible, pero...

—El criminal, con arte de simulación increíble, horquicó en abundancia. La gente lo compadecía. El dolor lo había hecho más huraño, más áspero... El día en que se cumplió el primer aniversario del suceso, muy de mañana oyó misa y comulgó. Más tarde, en tristísima peregrinación, emprendió el camino hacia el lugar aquel. Llevaba al hombro los aperos del trabajo; en el zurrión del horriquillo la comida para el día. No volvió más. Ya de noche, alarmados los frailes por la ausencia del zagal, fueron a buscarle; lo encontraron tendido casi sin vida; desgarrado a mordiscos, deshecho a coces. El horriquillo pacía mansamente a poca distancia.

Aquel desgraciado tuvo tiempo para confesar su crimen y para referir cómo de repente el horriquillo, enfurecido, rabioso, se había lanzado contra él...

No faltó piadoso fraile que exclamase: ¡de qué modo se vale la justicia divina para castigar!

—¿Y usted?

—Yo no sé... Sé únicamente que la historia me impresionó profundamente... He querido explicársela; he supuesto que la sugestión de la feclia

y del lugar avivaron los remordimientos del muchacho, que, enfurecido contra sí mismo y queriendo ahogar la voz abrumadora que en torno a él se levantaba en todo, pegó al borriquito, único testigo del crimen, que el animal se excitó... Pero comprendo que era un animal paciente, manso, dispuesto a huír, no a acometer... En fin, yo no sé...

A veces, en la noche ladran los perros una queja que pone frío en nuestra médula: otras veces saltan furiosos persiguiendo algo que nosotros no vemos; si un moscardón ronda en torno

a la cabeza de un niño, nos estremecemos; de pronto, bajo un cielo limpio y riante, pasa un pajarraco negro, lanzando un grito agriero. Y luego las creencias de los antiguos pueblos... ¿Serán estas cosas un residuo ancestral?

En fin, ¿ustedes saben si los limpios, dulces ojos de los animales, al mirar con amor o con ira, van más allá, penetran más en lo hondo, que en la gratitud por la comida que les damos o el dolor por los malos tratos que les indignamos?

García LANDA.

## El vigésimo aniversario de la fundación del Conservatorio

El Cuerpo de Profesores y los alumnos del Conservatorio, presentaron ayer una muy simpática fiesta de familia—como dice el Director—por lo reducida de ella y por el cortísimo tiempo en que ha sido preparada. El entusiasmo flotante entre los alumnos ha llegado hasta el delirio, y ellos, con su ingenuidad, han sido los que han levantado el ánimo en todos sus Profesores y luego apoyados por éstos, la fiesta tuvo un regazo y un interés que dejarán recordos en todos aquellos que aman el arte y sus exteriorizaciones.

Cuál ha sido la labor del Conservatorio en los veinte años? Ésta sería la pregunta forzosa de cualquier hijo de vecino. Pues, claro, difícil tarea es la de amontonar, en una pequeña crónica del Vigésimo aniversario, una historia íntegra, llena de páginas de miseria y de triunfos caros. La vida de este establecimiento es milagrosa como aquella que resurge de la agonía y toma nuevos bríos para la lucha. El General Alfaro fue el fundador, y mientras él era el primer mandatario, todo marchó a maravilla, con un profesorado brillante como D. Enrique Marconi, Director del Establecimiento, D. Pedro Traversari el gran flautista italiano, padre del actual Director, D. Domingo Breccia y otros cuya competencia era reconocida; pero no debemos olvidar que el Gobier-

no del General Alfaro no escatimó gasto ninguno para el adelanto del Conservatorio. Mientras que después ha sido para los demás, la piedra del toque de las miserias del Erario Público. Claro, nuestros legisladores en su mayor parte no comprenden que el arte vale tanto para una Nación como cualesquiera de las universidades. Para ellos sólo de pan vive el hombre y todos los demás son lujos vanos y átonos demasiado caros para una República incipiente.

Se necesita, para que aún exista el Conservatorio el gran patriotismo del actual profesorado, y su desmedido amor al arte, para trabajar con remuneraciones mezquinas y poco dignas del título que tienen.

Los elementos de mayor valía para el arte nacional, han sido despreciados por el Gobierno, cuya economía mal entendida ha alejado del país a todos, obligándoles a buscarse la vida en el extranjero. Así con toda esta historia negra para el arte, es mucho el adelanto a que se ha llegado.

Y nosotros por eso felicitamos al Conservatorio y al arte nacional en su Vigésimo aniversario. Y vaya nuestro aplauso a los Comités de artistas que con tanto buen gusto y desinterés llevaron a cabo la hermosa fiesta del sábado.

Henry.

# PATIN

Jose Miguel

VAL

Moderato  $\frac{3}{4}$

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one flat (Bb) and a 3/4 time signature. It begins with a piano (p) dynamic marking. The melody is composed of eighth and sixteenth notes, with some notes beamed together. The lower staff is in bass clef and provides a simple harmonic accompaniment with quarter notes.

The second system continues the piece with two staves. The upper staff features a melodic line with various rhythmic values and some slurs. The lower staff continues the accompaniment with quarter notes.

The third system of musical notation shows the continuation of the melody and accompaniment. A 'cresc.' (crescendo) marking is present in the lower staff, indicating a gradual increase in volume. The notation includes various note values and rests.

The fourth system of musical notation continues the composition. It features a piano (p) dynamic marking in the upper staff. The melodic line and accompaniment are clearly defined with note stems and beams.

The fifth and final system of musical notation on the page. It shows the concluding part of the piece, with the melody and accompaniment ending on a final chord. The notation includes various note values and rests.

# ANDO

güez

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff contains a melodic line with various note values and rests. The lower staff contains an accompaniment line with chords and rhythmic patterns. A first ending bracket labeled '1º' and a second ending bracket labeled '2º' are present in the middle of the system.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melodic line, and the lower staff continues the accompaniment. The notation includes various note values and rests.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melodic line, and the lower staff continues the accompaniment. The notation includes various note values and rests.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melodic line, and the lower staff continues the accompaniment. A first ending bracket labeled '1º' and a second ending bracket labeled '2º' are present in the middle of the system.

D.C. al F.

~~panfollae.~~  
\*\*

# LA DANZA DE LAS HORAS

EL TRIÁNGULO DE LA FELICIDAD.—HISTORIAS INEFABLES.—MAETERLINCK SE DIVORCIA.—LA PEQUEÑA RENÉE D'ARON.—LA BUENA HADA DE LOS CUENTOS DE NIÑOS.

“Nada falta a la decoración. Las ruinas que baña el río, la fuente, el arriador, las terrazas, los corredores innumerables, las monumentales puertas, los bosques seculares, el claustro, la capilla, los subterráneos?”

¿Palacio de encantamiento, tal vez, diréis vosotras, donde el sutil ingenio de un cuentista aristocrático pusiera a la marquesita pizpireta y romántica y al fidalgo gañán de corazón bien templado y ardoroso, que tendrían la historia melancólica y dolorosa de sus amores obstados por algún viejo castellano de severidad inflexible? ¿O alguno de aquellos alcázares moriscos perdidos entre la andaluza serranía, que antaño fueron como regios blasones de audacia y como templos de voluptuosidades exquisitas?

No, amigas lectoras: mucho menos que eso, quizá; mucho más, si queréis: residencia de un Poeta, de un Poeta sutil y hondo en sus cotidianos meditaciones.

Es la rancia Abadía de Saint Wandrille, donde Manrieco Maeterlinck pasa todos los estios: Un apartado rincón de Bélgica, pues donde lleva vida de gran señor aquel príncipe de las Letras que tan profundamente penetrara en la clave del Misterio y de la Muerte; que, a los árboles, a los animales y a las cosas, diera una alma, unión, en la existencia laboriosa de las abejas libertadoras del néctar rubio y que enera dramas vibrantes de intensidad y de pavor....

Y en los claustros silentes del antiguo convento, hemos de suponer, lectoras, al excelso Poeta, meditando en la sonrisa de aquellas esfinges impenetrables que son la Vida, la Muerte, el Dolor, mientras por los ventanales polferomos y añejos se filtra con su vidua casi ritual el dorado sol flamenco. Y por ellos hemos de ver deslizarse sigilosamente la figura ob-

seionante de la Princesa Malena, o la dolorosa de El Abuelo—recordáis la “Intrusa”?—, o los infantiles de Mytyl y Tylytyl, los dos niños ilusionados que van en busca del Pájaro Azul... Y hemos de profundizar, con el austero Poeta en el problema enigmático del No-Ser, que, acaso, no es sino la solución hacia las Nuevas Formas....

En esta vieja Abadía, que es ahora palacio de verano, encontraremos también una dulce silueta de mujer que nos sale al paso y nos subyuga con el prodigio de sus ojos divinos y de sus manos alargadas en artístico alargamiento. Esta mujer, que para el Glorioso que visitamos es algo más que esposa y poco menos que madre o Hada de la Buena Ventura, tendrá para nosotros el simbolismo de un exquisito poema de carne en medio del poema asombroso de piedra y de mármol que es el convento. Se llama, ya lo sabéis, con un bello nombre: Georgette Leblanc, y posee el tesoro milagroso de su arte, de su arte supremo que le hiciera encarnar maravillosamente los complejos personajes de célicos sueños por la fantasía del poeta que es también su marido.

Esto es, lectora, el palacio que hemos recorrido mentalmente y éstos son los castellanos sus habitantes: el Poeta Magnífico y la Actriz Admirable. No es posible separar uno de otro; porque, entonces, habrías roto el ritmo claro y sonoro, pleno, del raro poema de la Máxima Felicidad que hemos paladeado en este girón de tierra flamenco, heroica y legendaria por tradición.

\* \* \*

Pero entre los pliegues de tu técnica de siglos, la Vida oculta sus caprichos. En el lenguaje humano, estos caprichos pasan a llamarse dramas: intensos dramas de pasión, dramas en

que se martiriza la carne, sordos y espantosos dramas en que sangra el espíritu; o a veces, muy raras veces, sutiles dramas subjetivos que nos traen, más bien, una sonrisa, acaso, acaso, ligeramente triste.

Ahora, en la morada del Alto Lirida flamenco, uno de estos dramas ha tomado forma; sin lágrimas, sin pose, sencillamente, bellamente diríamos. Porque las divinas pupilas de Georgette estaban allí para manar la consolación inapreciable de su mirada luminosa....

He aquí este que capítulo de novela podríamos juzgar, acostumbrados como estamos a mirar la vida real a través de un mismo prisma, grosero e interesado.

La pequeña René Bahon, cuando la representación de aquel insuperable "Pájaro Azul", tenía a su cargo el papel de Mytyl, la tímida hija de los aldeanos que penetró, con su hermano el valiente Tytyl, en el alma escondida de todos los seres: las plantas, los animales, las cosas... A Maeterlinck subyugó la no fingida candidez de la precoz actriz. E invitóla a pasar, con su esposa y con él, una temporada en la secular residencia de Saint Wandrille. En el claro paisaje dorado de crepúsculo o a través de las lenguas estancias antiguas, la silueta de muchacha era como una regia flor de Primavera. Y en el alma del Poeta, esta regia flor había penetrado. Insensiblemente, el idilio fue.

Y Georgette, la esposa, le comprendió en seguida.

(El escándalo, diréis!) ¿Recriminaciones, lágrimas, protestas? Pero estamos frente a una mujer superior y hondamente comprensiva, penetrada de la misión que tiene de hacer feliz a su grande hombre. Y ella se preguntó: "¿Hacer feliz a un hombre es tenerle atado a una mujer que ya no posee atractivos para él? No. Entonces, la esposa debe libertarlo?"

Poco después, y sigilosamente, Georgette obtuvo el divorcio. Maeterlinck estaba libre para amar a la "petit René". El matrimonio efectuóse en seguida.

Pero Georgette Leblanc sigue siendo la "esposa intelectual" del artista psicólogo. No ha querido abandonarle. Ni a su nueva mujer. ¡Son tan infantiles ambos y no podrían vivir sin la amorosa tutela de Georgette! Y ella se ha quedado junto a los dos. Como una inconsútil Hada de la Felicidad; como el Angel Bueno de los cuentos de niños.

En la vieja Abadía de Saint Wandrille, de hoy más, hay tres seres que se aman y forman el triángulo completo de la venturanza; el que soñaron los poetas.

Por los ventanales austeros del palacio, el dorado sol de Flandes se filtra para iluminar sus horas inefables...

LEÓN DE BORNEIL.

## C. J. AROSEMENA

### OFICINA BANCARIA

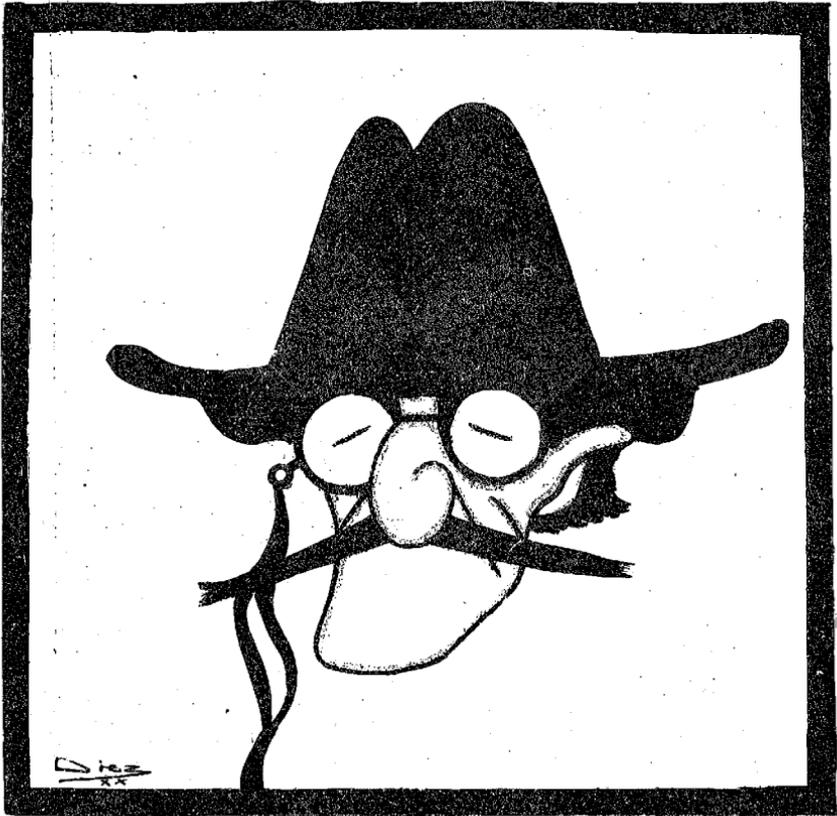
*Compra y venta de Letras a los mejores precios del mercado.*

*Acepta depósitos a 3, 6 y 12 meses, pagando intereses más altos que los Bancos.*

*Cuentas corrientes y descuentos de Documentos.*

**Solicítense informes.—Guayaquil.**  
**CASILLA 337**

# Del mundo Diplomático —



# EL GRAN PROBLEMA

DOÑA FLORENTINA.—¡Querida doña Asunción!

DOÑA ASUNCIÓN.—¡Mi doña Florentina! ¡Cuánto celebro verla por mi casa! Pero ¿cómo viene usted sin las niñas?

DOÑA FLORENTINA.—Porque se han empeñado en ir a las carreras. Hoy es la inauguración de la temporada, y todos los años, ya se sabe . . .

DOÑA ASUNCIÓN.—¿Tienen ustedes abono?

DOÑA FLORENTINA.—¡Qué abono! Los desmontes del Hipódromo. ¡Si desde allí se ven las carreras divinamente! Son muchas las personas que van a los desmontes . . . ¡Y sus niñas de usted?

DOÑA ASUNCIÓN.—Belén y Angela acababan de salir cuando usted ha llegado; la pequeña en las monjas.

DOÑA FLORENTINA.—La pequeña es Milagritos, ¿verdad?

DOÑA ASUNCIÓN.—Milagritos, sí, señora.

DOÑA FLORENTINA.—La viejecita, como la llaman mis hijas.

DOÑA ASUNCIÓN.—¡Ah, sí! Tiene gracia . . . Sí que es muy juiciosa y reflexiva la pobre . . . ; ¡una infeliz!

DOÑA FLORENTINA.—A mis hijas les ha caído en gracia. Las tres son muy simpáticas, ya lo creo, pero ninguna como la viejecita . . . ¡Es encantadora!

DOÑA ASUNCIÓN.—Muchas gracias; sus niñas de usted sí que lo son; de las cuatro no sé cuál me gusta más. . . ¡Me quedo con las cuatro!

DOÑA FLORENTINA.—Pues yo, bien lo sabe Dios, me quedaría sin ninguna con el mayor gusto.

DOÑA ASUNCIÓN.—¡Cómo!

DOÑA FLORENTINA.—¡Ahí es nada!

¿Usted sabe, señora, lo que es tener cuatro hijas sin casar?

DOÑA ASUNCIÓN.—Lo que es tener tres sí lo sé.

DOÑA FLORENTINA.—Pues añada usted una y sentirá usted la necesidad de emigrar, como yo. Y a eso vengo, a despedirme de usted.

DOÑA ASUNCIÓN.—Pero, ¿es de verdad, señora? ¿Se va usted?

DOÑA FLORENTINA.—¡Emigró!

DOÑA ASUNCIÓN.—¡A América!

DOÑA FLORENTINA.—A las islas Marianas, a la luna, no sé adónde. . . . Lo cierto es que a fin de mes me marcho de Madrid.

DOÑA ASUNCIÓN.—¡Señora!

DOÑA FLORENTINA.—Pero ¿creo usted que no es un absurdo no haber podido casar una sola hija en veinticinco años que llevamos en Madrid? Y mire usted que entre mis cuatro hijas hay para todos los gustos: una de ellas es morena, metidita en carnes; otra rubia, ideal; otra ni rubia ni morena, pero que tiene lo suyo; y otra, desgraciadilla de cara la pobre, pero con un salero como para veinticinco personas.

DOÑA ASUNCIÓN.—Es increíble . . . ¡En tantos años y en un Madrid! Yo que siempre he creído que la mujer que aquí no se casa es porque no le da la gana.

DOÑA FLORENTINA.—¡Sí, sí! ¡Ya verá usted! Ya verá usted por sí misma lo que es Madrid. ¡Ojalá me equivoque! Pero ya verá usted si sus tres niñas no le dan que sentir.

DOÑA ASUNCIÓN.—A Dios gracias, nada tengo que temer. No hemos podido entrar en Madrid con mejor pico: a los ocho días de llegar, cuatro pretendientes . . . Tres para las niñas, y uno para la criada, pues hasta la

criada ha sacado el snyo. Hoy, a Dios gracias, los cuatro pretendientes son novios formales.

DOÑA FLORENTINA (*con estupor*).— ¡Cuatro novios! ¡Y a los ocho días! ¡Pero si es imposible, conforme está el matrimonio en Madrid! Pues sepa usted, señora, que esos cuatro novios son cuatro fenómenos.

DOÑA ASUNCIÓN.— ¿Cómo?

DOÑA FLORENTINA.— Cuatro fenómenos inexplicables. Le digo a usted que el matrimonio en Madrid está en crisis, en baja, cada día peor. ¡Hoy no se casa nadie! Unos que buscan novias ricas, otros que se entretienen con mujeres de tarjeta postal, y otros que no se casan aunque les den dinero encima . . . Total, que la señorita pobre que hoy toma estado en Madrid, pone una pica en Flandes.

DOÑA ASUNCIÓN.— Cuestión de suerte, sí, señora; cuestión de casualidad . . . ¡Si viera usted como está el matrimonio en provincias!

DOÑA FLORENTINA.— Mejor que aquí, ¿qué duda cabe!

DOÑA ASUNCIÓN.— ¡Bien se conoce que usted no ha estado en Olivares! A ser a usted franca, doña Florentina, mi viaje a Madrid no ha tenido otro objeto que el porvenir de mis niñas. Deseperada de no verlas ya colocadas, me lié la manta a la cabeza, y dije: "¡A Madrid, y sea lo que Dios quiera!" Gracias a Dios, Madrid no ha podido recibirnos mejor.

DOÑA FLORENTINA.— Pnes todo lo contrario voy a hacer yo, a usted puedo decirlo. Yo deijo Madrid y me voy a Orejona, un pueblecito de la Mancha, donde tengo parientes de mi marido, y donde, según mi cuñada, el matrimonio presenta allí buena cara. Hay escasez de muchachas, muchos señoritos del pueblo se enriquecen con la elaboración vinícola, y a las muchachas de Madrid ¡se las rifan!

DOÑA ASUNCIÓN.— ¡Qué pueblo tan simpático!

DOÑA FLORENTINA.— Mucho siento abandonar este, pero como usted gritó: "¡A Madrid!", yo he gritado: "¡Niñas, a Orejona!". Y aquí me tiene usted, que mañana empiezo a levantar

la casa. Yo que la tenía dispuesta para no moverme nunca de Madrid; pero tratándose de casar a mis niñas, soy capaz, no digo de levantar una casa, de levantar toda una manzana.

DOÑA ASUNCIÓN.— Sí, señora, hace usted muy bien . . . Tal como se han puesto las cosas, casar a las hijas es el gran problema. Porque no es solamente casarlas, sino ver con quién se las casa.

DOÑA FLORENTINA.— Esa es otra, sí, señora. ¡Sale cada *perdís* por ahí! Pero mis hijas ni aun eso; en veinticinco años no han tenido un mal pretendiente. ¡Es que ni por casualidad!

DOÑA ASUNCIÓN.— Preferible es a que se presente cualquiera, sólo por pasar el tiempo . . .

DOÑA FLORENTINA.— ¡Cál! ¡Eso sí que no! El que se presente no se escape. ¡Eso se lo aseguro a usted!

DOÑA ASUNCIÓN (*riendo*).— ¡Es rarísimo, pero rarísimo, el caso de usted!

DOÑA FLORENTINA.— Pues bien sabe Dios que he empleado cuantos medios he tenido a mi alcance. A usted puedo hablarle así, señora. Yo he llevado mis hijas a todas partes: a reuniones, a tertulias, a teatros, a los toros, a paseos, ¡hasta a las *kermesses*! ¡Y nada! Cuando la boda del Rey, aprovechando la afluencia de forasteros, no hubo rincón donde no me metiera . . . ¡Y nada! Sólo me ha faltado rifarlas, como yo digo, o acudir al acreditado D. Felipe. (*Doña Asunción se río de buena fe*). En fin, me voy; ya vendré más detenidamente antes de marcharme . . . Pnes nada, mi euhorabuena a las tres niñas . . . ¡Ah, y a la criada! . . . Cuando yo las cuente a mis chicas lo de los cuatro novios en ocho días, se van a quedar con la boca abierta . . . ¡Ondado si ha sido suerte la de ustedes! En fin, quede usted con Dios, Doña Asunción . . . ¡Y casarlas inmediatamente, que los hombres se empujan en seguida! . . . Adiós! . . . muchos recuerdos . . . ¡Que sean esos hombres la felicidad de esas criaturas! . . . ¡Y que Dios venga a verme a mí en Orejona! . . .

J. ORTIZ DE PINEDO.

ALBUM DE CARICATURAS



# El Último Concierto Paz

Desde que el artista Paz, anunció como último su concierto, comprendimos, con un gesto nostálgico, que a él, como a todo buen elemento nacional, le había picado ya la víbora de la decepción por su tierra y que iba lejos, a buscar el pedazo de felicidad que su Patria le niega. Es que en nuestro país, por desgracia, existe en el ambiente un Imperativo fatal, que ahoga todo patriotismo, de parte de aquellos que quieren engrandecerla, y trabajar con resignación por su adelanto artístico. Ese imperativo irrevocable, ha expatriado ya, gran parte del mejor elemento artístico, y ahora le toca el turno al primer violinista ecuatoriano.

Su último concierto se efectuó ante un numeroso y selecto público, pero no como esperábamos al tratarse de una audición de despedida. El programa se desarrolló triunfante en medio de las ovaciones de la concurrencia. Entre todas las piezas ejecutadas por el señor don Pedro Paz, dos fueron de gran dificultad técnica y de interpretación: *La Sinfonía* de Lalo y la *Jota Aragonesa* de Sarasate fueron correctamente presentadas, en especial la segunda, en la que el Artista estuvo más feliz y con justicia mereció el BIS. La acompañista señora Inés R. de Tinajero, contribuyó en gran parte al triunfo obtenido por el solista, sin embargo de que el acompañamiento de las piezas de concierto anteriormente nombradas eran, talvez, las que mayores dificultades le presen-

taban y por eso no se puede exigir mayor perfección. Reciba nuestro aplauso sincero la señora de Tinajero por su desempeño en el escaudoso arte de acompañista.

La deliciosa voz de la señora Charlotte de López y su espléndida escuela dió más realce al concierto de que nos ocupamos. *La Romance* de Santuzza de la *Caballería Rusticana* y el *Chant Arabe* fueron interpretados correctamente por la señora de López. Su *spirit* francés conquistó al auditorio, mereciendo efusivos aplausos.

Del señor Enrique Nieto sólo diremos que para su temperamento no estaba bien seleccionada la *Polonaise* de Chopin. Es una composición que requiere mucho espíritu y no poca técnica, sin embargo al tiempo que la llevaba, se oyeron casi todas las notas. Su desempeño fue superior en el *Vals* de Mosokowski. Esto no quiere decir que en otras ocasiones no haya dejado su nombre bien puesto y su reputación de profesional en el piano. Felicitamos al señor Nieto, esperando que nuestra franqueza no ataque su amor propio y que siga presentándose en público sin hacer de la crítica sincera una valla para sus manifestaciones artísticas.

Reciba el Violinista Paz calurosas felicitaciones y el deseo nuestro, de que su espíritu artístico encuentre ambiente propicio en el país a donde vaya.

Los recuerdos y las enseñanzas que deja de su arte, serán siempre la semilla que fructifique su recuerdo.

¿Por qué no se buscan los medios para retener al señor Paz aquí? Exclamaban todos, cuando los artistas Torán decidieron su viaje; pero por desgracia sólo son exclamaciones, y siempre de aquellos que nada pueden hacer por ellos. Y el Gobierno? a él que le importa el arte, y cuando de

él se ocupa, sólo es en hermosas frases retóricas, sin que los hechos lleguen jamás a la realidad. Entonces, me pregunto, con qué objeto se mandan becados al Exterior? el Gobierno puede sostenerlos en el extranjero y no es capaz de hacerlo cuando, coronando sus ideales, y llegan a ser importantes para el País. Paradojas gubernativas, que a la Patria privan de elementos tan valiosos para su adelanto.

**Mordailler.**

## ARPAS NAPOLITANAS

De «Velada Palatina»

*Antes que se me interne  
Como una espina aguda esta desilusión,  
Llenaba mi cabeza de viajes a lo Verne  
Que de un encanto triste tocan el corazón....*

*Hoy, ya más convencido de que en el claudicar  
Se encuentra el Paraíso, sin ambiciones vanas  
He venido al casino, nostálgico de mar  
Y de melancolía de arpas napolitanas.*

*Que mi dolor tuviera piedad del alma mía  
Quintaesenciara el arte que ahora me consume,  
Por ser como los pájaros que encantan su alegría  
O ser como las flores que lloran un perfume.*

**Humberto Fierro.**

## A UNA NIÑA

En la vida fui armador;  
fui tenor  
de juveniles canciones,  
y fui sabio avicultor  
de ilusiones.

Pude construir navíos  
para los mares bravíos  
que se levantan al cielo,  
y por los que va la inquieta,  
larga exploración secreta  
del anhelo.

Yo desgrané «florituras»  
en mis galantes romanzas;  
yo fui cantor de ternuras  
y nido de las más puras  
esperanzas.

¿Qué guardo de aquella flota?  
Unos fragmentos de nave.  
¿De aquel concierto? Una nota.  
¿Y de aquel nido? Una ave  
disecada y alifrota.

Sé que a visitarme vienes  
a mi celda solitaria,  
porque me han dicho que tienes  
aficiones de anticuaria.  
Y que más que tus muñecas,  
tu sombrero y tu vestido,  
te gustan las rosas secas  
y el brocado desteñido.

Que te place lo escondido  
en el fondo de un armario:  
un listón envejecido  
en las hojas de un breviario;  
una cajita de laca;  
la estampa de un viejo cuento,  
un cordón de seda opaca,  
un marfil amarillento....

Si es así, ven, amor mío,  
a mi corazón en ruina,  
que aunque está triste y vacío,  
como un presente sombrío,  
para tu mano divina  
te daré una canción trunca  
que nadie quiso escuchar,  
una muerta golondrina  
que, volando, no halló nunca  
cielo azul ni sol de estío ..  
y, si la llevo a encontrar,  
una astilla del navío  
que naufragó en alta mar.

¡Si yo tuviera una rosa  
dentro de mi corazón!  
Una blanca mariposa  
de ilusión...  
Mas... reliquia es cada cosa  
que ha quedado en el arcón;  
guárdalas, niña curiosa,  
son para tu colección ...

Luis G. Urbina.

### Zapatería "La Moda"

::: es el Establecimiento preferido por la gente chic :::  
MI DISTINGUIDA CIENTELA ENCONTRARÁ UN MATERIAL SELECTO

SE TRABAJA TODA CLASE DE CALZADO PARA HOMBRE; ESPECIALIDAD  
= PARA EL BELLO SEXO Y NIÑOS. =

MUCHO RESPETO EN LOS DE ETIQUETA Y BAILLES.

Necesito operarios.

Pago los mejores precios.

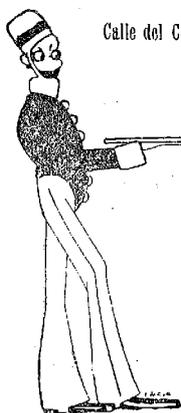
Carrera García Moreno y Mejía. — Teléfono 5 - 7 - 0.

José G. Moreno.

# Almacenes de Guillermo López

Calle del Correo

Pasaje Royal



..... JOYERIA, .....  
RELOJERIA, BAZAR

El surtido más completo en juegos  
de Té, Computeras, Floreros, etc.  
Boquillas finas, Material fotográ-  
fico, Calzade americano.

Precios Bajos. Artículos de primera clase.



Teléfono 3 9 0

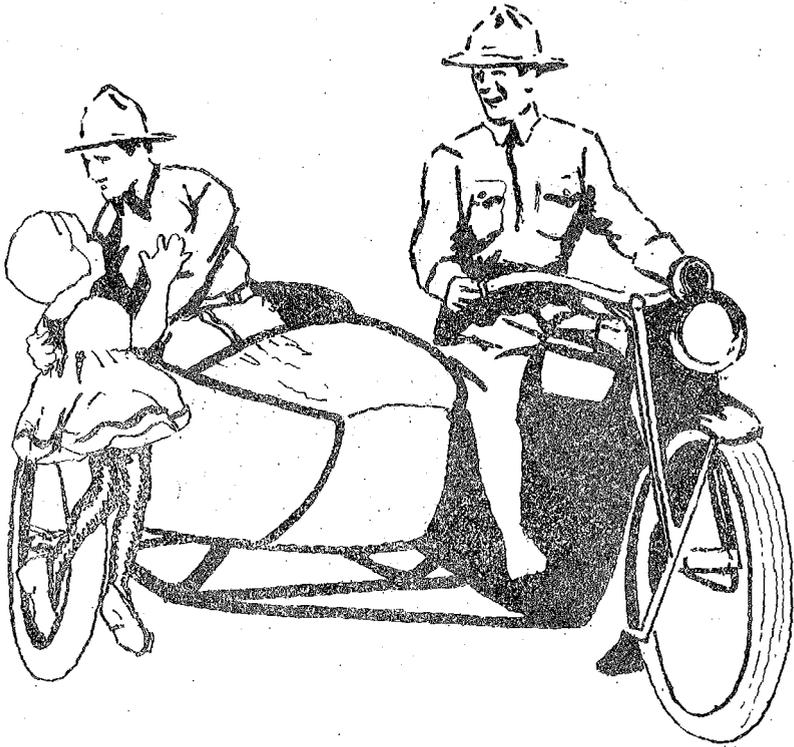
Apartado 2 9 7

## Manuel M. Rojas

Confeciona toda clase de vestidos al gusto  
más exigente.—Especialidad en trabajos para  
militares.

EL EJERCITO USA  
HARLEY-

DAVIDSON  
por ser la más fuerte  
ALVAREZ Y MORENO  
AGENTES



# SARIGATURA



82

¿Quién disparo?  
Las elecciones en la Costa.....

Alencar